

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 79 AÑO 2011

TEMA 4: BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES.

TÍTULO: **FRANZ LISZT Y LA EUROPA DE SU TIEMPO**

AUTOR: *José María Busqué*

Franz Liszt es uno de los personajes más fascinantes del siglo XIX y al mismo tiempo más desconocidos. En su caso puede decirse que el hombre y su obra merecen la misma admiración, ya que si grandiosa e importante es su obra musical, como compositor e intérprete, su vida y su actuación e influencia en la sociedad de su tiempo constituyen de por sí uno de los fenómenos más apasionantes y al propio tiempo más representativos de la Europa del siglo XIX.

De no haber sido músico, su vida sería hoy para nosotros igualmente fascinante aunque no hubiera alcanzado en vida la fama de la que disfrutó. La vida de Liszt podría haber sido el motivo de una interesantísima historia o novela.

Liszt vivió entre 1811 y 1866. En el momento de su nacimiento estaban terminando las guerras napoleónicas tras las cuales Europa pasó una época de convulsiones revolucionarias y contra-revoluciones para terminar a partir de 1880 con la consolidación de unos modelos de sociedad aparentemente equilibrados y que iban a perdurar hasta la 1ª guerra mundial.

Liszt, hombre de su tiempo, vivió todos estos problemas interesándose e implicándose en ellos siempre con una perspectiva europea y en el sentido más profundo de esta palabra, ya que, como se sabe, su vida tuvo un carácter cosmopolita. Todo ello sin abandonar nunca las raíces del país donde nació.

Para los lectores de hoy los problemas y enfrentamientos propios del siglo XIX resultan difíciles de entender. Y más aún si se parte de la actitud de las minorías intelectuales de entonces con sus discrepancias y diferencias. El gran crítico wagneriano que fue Ángel Fernando Mayo, decía siempre que el

siglo XIX estaba definido por la intransigencia entre las ideas o conceptos que intentaban imponerse y citaba en el campo artístico la lucha inmensa que tuvo que librar Richard Wagner para imponer sus ideas en contra de la opinión dominante.

Liszt, evidentemente, luchó por imponer una nueva idea artística que iba a encontrar eco más tarde en la obra de Wagner.

Su personalidad puede resumirse en los rasgos que puso de relieve el maestro Lluís Millet en el artículo que publicó en el nº de octubre de 1912 de la REVISTA MUSICAL CATALANA dedicado a Liszt.

En este artículo Millet describe a Liszt como:

"Asimilador de toda influencia que transforma en sustancia nueva"

"Profeta y sembrador de arte moderno"

"El artista más generoso del siglo XIX al servicio de los demás"

La nobleza y generosidad del personaje, señalada también por muchos de sus contemporáneos como el padre Lamennais, es la clave para entender su obra y su influencia.

Existen dos aspectos conocidos, y no sólo entre los melómanos, en la vida de Liszt. Y son los de su cosmopolitismo y el de su vida sentimental.

Liszt fue un hombre de mundo. Vivió y triunfó en toda Europa llegando a ser el más famoso y brillante pianista de su tiempo. Pero en esta primera fase de su vida artística, es decir entre 1826 y 1848, aparte de ganar mucho dinero, Liszt comenzó a plantearse el futuro de la creación artística en el mundo en que vivía.

En ningún momento vivió pendiente de sus admiradores y admiradoras, cosa que, entre otras falsedades, ha llegado a decirse en la presentación de un reciente concierto dedicado a alguna de sus obras.

Ya en 1826, Liszt es consciente de que el virtuosismo es solamente una diversión para el público. Se encuentra con un público superficial, que no

escucha música y que tiene olvidado a Beethoven, entonces ya en el último año de su vida. Franz Liszt quiere tomarse en serio el arte, lo mismo que la religión, base de sus ideas y preocupaciones desde su infancia. De esta época data su estancia en Suiza, en 1827, dedicado a meditaciones y lecturas religiosas.

Implicado en estas ideas publica ya en 1834 un artículo en la "Gazette Musical" titulado "El futuro de la música religiosa", donde defiende que la Música y la Iglesia deben unirse en una unidad esplendorosa.

Las ideas religiosas son desde siempre una constante en toda su vida y darán lugar, a partir de su ordenación en 1865, a una obra espléndida cuyo análisis se escapa del contenido de este artículo. La música religiosa de Liszt es por desgracia muy poco conocida.

Este proceso de interiorización da paso a su posterior actividad como compositor, en Weimar, con creaciones musicales rigurosas y profundas.

Respecto a su vida sentimental, existe el mismo desconocimiento que respecto a su vida artística. Es una vida privada muy complicada y en la que aparece muchas figuras femeninas de diverso carácter desde Caroline de Saint-Cricq hasta Maria de Kalergis pasando por las famosas Marie d'Agoult y Carolina Sayn-Wittgenstein. Ello ha hecho que se hable de él como de un vulgar conquistador.

Sin embargo, lo que no se dice es que todas las amistades de Liszt fueron literatas o filósofas. Es evidente que existe en esta vida privada, sobre la que no nos es lícito hacer el menor comentario, una inquietud de tipo intelectual que, puede decirse, no siempre fue satisfecha dada la discutible calidad e interés de las obras literarias de la Sra. D'Agoult, por ejemplo, y de las que actualmente ya nadie se acuerda.

Cito nuevamente el artículo de Lluís Millet de 1912: "Liszt tenía una materia y espíritu exuberantes, cuyos pecados inspiran sinceramente perdón debido a la forma de espontaneidad sin malicia que parece desprenderse de ellos".

Ante las convulsiones sociopolíticas del primer tercio del siglo XIX, Liszt tomó evidente partido en su juventud parisina, en la que además de conocer la obra poética de los primeros románticos, conoció y entró en contacto con los primeros socialistas utópicos. Se opuso a Metternich, pero también a la revolución de 1848.

Es sabido que Liszt ya en 1831 entró en contacto con el movimiento saintsimoniano, una de las primeras ideas precursoras de lo que hubo de derivar después en el socialismo. Su carácter abierto y generoso veía en estos grupos de primeros socialistas, una posibilidad de ayuda a sus semejantes. Más importante fue su relación con el P. Lamennais, clérigo católico de ideas socialmente muy avanzadas para su época, con el que mantuvo relación de amistad en los años 30 del siglo. Pero, ¿hasta qué punto Liszt estuvo influenciado por estas ideas? (En el ambiente wagneriano nos preguntamos siempre: ¿hasta qué punto estuvo Wagner influenciado por las ideas de los revolucionarios de Dresden en 1849?).

Lo que sí es indudable es lo contrario. La ferviente admiración de Lamennais por la figura y la obra de Liszt en quien veía al artista creyente y social que preconizaba en sus escritos.

Por lo demás en esta época y siguientes, Liszt seguía trabajando en lo suyo que era su importante creación artística por lo que no es serio afirmar, como ha hecho un famoso prosista catalán en uno de sus libros, que "la formación mental de Liszt consistía en las vaguedades de Lamennais y del poeta Lamartine".

Tampoco es de recibo incluirle entre los precursores de la democracia cristiana.

No tiene ningún interés, más que el anecdótico, este aspecto de la vida del maestro. La vida y la actuación en el mundo de su tiempo confirman siempre que su objetivo y lo que constituía el sentido de su vida, era una elevación y renovación del arte poético musical.

La verdadera importante implicación de Liszt en la Europa de su época debe verse en su relación con otros artistas y en su papel como animador de nuevos movimientos musicales.

Conocida por el lector su relación con Wagner, no corresponde repetir nada de lo ya conocido salvo resaltar como Liszt al final de su vida, y tras todas las crisis acaecidas en la relación con su yerno, fue a terminar sus días en Bayreuth en los dominios de un artista a quien veneraba y dedicado a componer sus últimas obras musicales.

Profesor en Weimar y en otros lugares, promovió desinteresadamente a los músicos que conoció dando cantidad de clases, gran parte de ellas sin cobrar honorarios.

Músicos contemporáneos suyos como Schumann y Hans von Bülow fueron apoyados durante su época de Weimar donde estrenó la preciosa obra "Genoveva" de Schumann hoy tan poco escuchada.

Su idea fue siempre la de buscar un nuevo horizonte musical entendiendo la música como forma de expresión personal y no fomentar a los simples epígonos del estilo clásico.

Por la transcendencia que ha tenido en la historia de la música, deben citarse dos autores, ya fallecidos en su época de Weimar: Beethoven y Schubert.

De Beethoven, a quien se erigió un monumento en el centro de la ciudad de Bonn, gracias al apoyo económico de Liszt, transcribió al piano sus 9 sinfonías que se interpretaron en conciertos pianísticos por Europa en una época (a mediados del siglo XIX) en que no estaban en el repertorio de las pocas orquestas existentes.

Menos conocidos son sus trabajos sobre los lieder de Schubert. Para Liszt, Schubert era "le musicien le plus poète que jamais" y, ciertamente, tenía razón. Ya en 1838 dió recitales con transcripciones suyas de canciones de Schubert. Incidiendo en lo dicho anteriormente, jamás usó ningún tipo de extravagancia de virtuoso en estas transcripciones, sino que las puso al

servicio del arte. Con estas palabras explica estas transcripciones, muy ejecutadas en su época, el gran liederista Dietrich Fischer-Dieskau.

Artistas contemporáneos que de alguna u otra forma fueron ayudados por Liszt son: Saint-Saens, César Franck, Berlioz y Smetana. Es decir, personajes de estilo y orígenes muy diversos. Muchos de ellos recibieron formación pianística de Liszt para luego crear una obra de carácter totalmente distinto a la de la música del maestro. Caso de nuestro Albeniz que visitó a Liszt en Budapest en 1876.

Liszt visitó España en 1844-1845, permaneciendo varios meses en nuestro país y desarrollando una importante actividad entre los músicos y críticos de su época. Más información sobre este viaje se encuentra en el artículo del autor: "Hace 150 años Franz Liszt en España" en el nº 18 de WAGNERIANA.

A partir de la 2ª mitad del siglo XIX aparece en Europa el fenómeno del nacionalismo musical. Liszt no podía permanecer neutral al mismo y de entonces datan sus contactos con Smetana, (ya citado), y Eduard Grieg.

El padre Federico Sopena escribía que Liszt era un "agitador de nacionalismos".

Agitador o simple promotor, su relación con el grupo de los cinco de San Petersburgo fue importante a partir de 1879, aunque ya había sostenido correspondencia con Glinka desde mucho antes.

De todos ellos, destacamos a Borodin quien visitó a Liszt en Weimar en 1881 y a quien dedicó su obra "En las estepas del Asia Central".

Es evidente que estos autores nacionalistas dieron lugar a una música muy distinta a la de Liszt, muchas veces volviendo a las formas clásicas, pero siempre en un estilo novedoso y con un carácter nacional espectacular y colorista.

En cualquier caso estos compositores nacionales han supuesto durante mucho tiempo un freno a las llamadas vanguardias, sobre todo en países de escasa tradición musical.

La vida de Liszt tumultuosa y apasionante, su participación en gran cantidad de hechos y acontecimientos de su siglo, no es una serie de anécdotas más o menos interesantes. Es la inquietud, el trabajo, la búsqueda de una nueva frontera para el arte musical, mirando siempre la trascendencia. Éste es el auténtico sentido de su vida y lo que debemos recordar en estos tiempos en que la creación estética va marchando por senderos muy distintos.

Barcelona, 19 de agosto de 2011